

Posadas Nacionales: paradores tan completos como sencillos

antoniogomezbernal@gmail.com

Los paradores de dos y tres estrellas situados en poblaciones de tamaño relativamente medio, con comodidades dignas pero en un estándar de calidad alto para la época y, sobre todo, de un tamaño pequeño, recibieron el nombre de *Posadas Nacionales*.

Su éxito fue tan limitado en el *tardofranquismo* que sólo las del barrio de la Estación de Fuentes de Oñoro en la frontera de Salamanca con Vilar Formoso (Guarda, Portugal) y la de la localidad abulense de Madrigal de las Altas Torres vieron la luz en 1967 y 1964 y apenas durante el exiguo lapso de seis y nueve años respectivamente. Las de Logroño y Plasencia, en cambio, quedaron apenas sobre el papel más allá de los trámites para adquirir la cesión de las fincas.

La primera de ellas se convirtió, y aún no ha sido superada, en el parador nacional de turismo más cercano a una frontera española: sólo ciento ochenta metros.



En la actualidad, la proyectada **posada nacional de Logroño** de 1973 no es más que un enorme prado de tres hectáreas, ahora propiedad del Gobierno de La Rioja, a la sazón *Diputación provincial de Logroño*, en una preciosa zona de esparcimiento cercana al embalse de la Grajera a cuya vera siguen pasando cada día peregrinos del Camino de Santiago.

La de **Plasencia** fue otro intento del año siguiente (1974) de dotar a la bella ciudad extremeña de un establecimiento

de los llamados **paradores-postal**, es decir, de construcción moderna, integrada en una **parte elevada y un poco alejada** de la localidad desde la que se divisaran preciosas vistas de ella misma. Que es precisamente lo que ocurre en este caso: desde la ladera de la sierra de Santa Bárbara hay una magnífica panorámica de la urbe episcopal. Hay que señalar que curiosamente hoy puede verse la mole del actual Parador de Plasencia desde esa finca de la antigua posada, ocupada, tras su reversión en 1989 al ayuntamiento,

por el centro de acogida, orientación, formación y empleo de *Cáritas Diocesana*.

La **posada nacional de Madrigal**, la que más años aguantó el tipo, otro parador con mala suerte y corta andadura (1964-1972), famoso por haber alojado a numerosos actores, a grandes aficionados a la vistosa caza de la avutarda –legal en aquella época– y hasta al mismísimo general De Gaulle en su sonada *tournée* por España, es ahora un laberinto de disputas sobre sus reformas y su uso final. La más probable solución seguramente será la de adaptarlo como ampliación del vecino centro de salud local. Lo que no está nada mal sabiendo que algunos hospitales anduvieron el camino contrario de convertirse en paradores.

Más irónico es el caso de la **posada nacional de Fuentes de Oñoro** (1967-1973), antaño hito fronterizo con Portugal, que integraba incluso una oficina de Turismo internacional para acoger a los numerosos visitantes que procedentes del país vecino entraban por allí a España. Ahora donde antaño había una cuidada recepción, tras enajenarse la finca y convertirse en una fría oficina del Banco Español de Crédito (Banesto), ahora se apilan las cajas de un almacén. Donde un estupendo restaurante adornado con murales de los temas

taurinos del campo charro salmantino, ahora un salón de juegos de *La Pedresina* con ruletas y máquinas tragaperras para chóferes de camión transidos de soledades.

Leyenda del mapa:

- 1.** Posada Nacional de Fuentes de Oñoro (Salamanca)
- 2.** Posada Nacional de Logroño (La Rioja) *Pantano de La Grajera*
- 3.** Posada Nacional de Madrigal de las Altas Torres (Ávila)
- 4.** Posada Nacional de Plasencia (Cáceres) *Sierra de Santa Bárbara*

Imagen actual del clausurado **parador de Madrigal de las Altas Torres**.

